

# LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Gabriel Hernández Espinosa

## “Aluzinaje en la poesía de Alejandra Lucas”

*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Número 69, julio-septiembre de 2024, pp. 80-82.

ISSN: 01855727  
Xalapa, Veracruz, México



*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000  
Xalapa, Veracruz, México  
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

por Husserl es la misma que avisó Platón con sus ideas o formas? ¿Qué tanto debe la *epojé* husserliana a la que fue originalmente planteada por los escépticos griegos, y qué tanto influye la figura intermedia de Descartes, quien también se sirvió de ella? ¿Los ideales de la ciencia moderna se mantienen inalterados en Husserl, o el fenomenólogo planteó una modificación de los ideales occidentales de la ciencia? ¿El sujeto trascendental del idealismo alemán es el mismo o se aproxima al de Husserl? ¿En qué medida la *philosophia trascendentalis* de Escoto es un preludio de la ontología heideggeriana?

Si la fenomenología no deja de tener aspiraciones universales, ¿es posible postular que autores como Aristóteles, San Agustín, Nietzsche o Kierkegaard llegaron a emplear alguna estrategia de pensamiento de carácter fenomenológico? ¿La fenomenología tiene implicaciones ético-políticas que la puedan poner en diálogo con la filosofía práctica de Aristóteles, Kant o Marx? ¿Qué tanto debe el movimiento filosófico de Husserl a sus fundadores preferenológicos como Brentano y Dilthey? ¿En qué medida se distancia de ellos?

Al desplegar estas y otras interrogantes, el lector estará frente a problemas que, de uno u otro modo, han mantenido en vilo el pensar de Occidente. Si algunas de esas preguntas son todavía nuestras preguntas, probablemente la fenomenología aún tenga algo por decir de cara al futuro. **LPyH**

**César Pineda Saldaña** es doctor en Filosofía contemporánea por la BUAP y maestro en Filosofía por la UNAM. Miembro del SNI.

## Alunizaje en la poesía de Alejandra Lucas

Gabriel Hernández Espinosa



**Cruz Alejandra Lucas Juárez**, *Xlaktsuman papa' / Las hijas de Luno*, México: UDLAP, 2021, 108 pp.

Se dice que mucho de la esencia poética consiste en ver el mundo y todo lo que le pertenece desde la perspectiva de un niño, o bien, como si se vieran las cosas por primera vez. Cuando leí la obra *Xlaktsuman papa' / Las hijas de Luno* (2021) de Cruz Alejandra Lucas Juárez, no dudé en considerar que, efectivamente, estaba ante poemas primigenios.

El libro consta de 36 poemas (versión bilingüe, totonaco-español), está dividido en cuatro partes (*Xtalapaxkinín papa' / Amores de luno* / *Kintakuxtakan / Mi otro ser yo*, *Akgpuchokgo kinkachikín / Pueblo de Akgpuchokgo*, *Kalagxkutw xatalaktsapa takilhaksat / Descubrir el silencio*) y cuenta con ilustraciones de Diana Paola Granados García, que contribuyen a crear una atmósfera nocturna. También quiero mencionar que este poemario fue publicado por la Universidad de las Américas Puebla, en su serie bilingüe de Literatura en lenguas originarias, bajo la coordinación de Charles M. Pigott y Martín Tonalmeyotl.

Cruz Alejandra Lucas Juárez (1997), poeta y narradora, es originaria de Tuxtla, Zapotitlán de Méndez, Puebla. Fue becaria del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (2018-2019) y cuenta con publicaciones previas en revistas y antologías. Así pues, estamos ante una autora joven que se suma al vasto panorama de la literatura en México y especialmente en la poesía tutunakú, que cuenta con pocos exponentes, pero que, gracias a obras como esta, se desarrolla. Me da gusto que a los nombres de autores como Natalio Hernández, Juan Gregorio Regino, Miguel Cocom Pech, Irma Pineda, Briceida Cuevas Cob, Carlos España, Natalia Toledo, Juan Hernández Ramírez, Wildernain Villegas y Manuel Espinosa Sainos, entre muchos otros que no menciono por motivos de espacio, se sume la obra de Alejandra Lucas.

Regresando al punto de lo primigenio, este también es el primer libro de Alejandra Lucas y esta visión “fresca” se nota en la manera de poetizar aspectos tales como la naturaleza, los utensilios o el sueño. Como dije al inicio, la lectura de este libro me dio la sensación de asomarme, con perspectiva diferente, a aspectos comunes, incluso podría decir que viejos, y que de tan viejos y comunes ya no reciben atención, por ejemplo, el atole de maíz. El poema dedicado a esta bebida ancestral, que forma parte de nuestra cotidianidad y que rivaliza con el café, resalta sus capacidades curativas y reconfortantes, destacando que estas se deben a su elaboración con maíz, el cual es el corazón del mundo y que:

Nosotros,  
somos pedazos de tierra  
que a veces  
se nos desmorona  
el corazón (71).



José Castañares/Agencia Es imagen: Mole poblano

Algunos elementos presentados con esta visión son el chile, la olla, el alma e incluso animales como los guajolotes o el pájaro tantsulut. Cabe destacar el hecho de que a lo largo del poemario tenemos ejemplos como el de la cita anterior, en el que, mediante el uso de la metáfora y la evocación de paisajes, olores, sonidos y texturas, en este caso los de la tierra, se nos presenta un poema emotivo. Otro ejemplo de este dominio de la imagen poética en la escritura de Lucas Juárez es el caso del poema dedicado al pueblo de Akgpuchokgo, el cual acumula distintas impresiones tanto visuales como olfativas que potencian la dimensión estética de estos versos:

Mi pueblo es un caracol en la montaña,  
escondite de la luna,  
orquídea en el rostro de la piedra.

Nació mi pueblo en el ojo de un río  
y es ahora cántaro del paraíso  
que refresca el mundo de la milpa.

Es parvada de luciérnagas al caer la sombra,  
beso que sonroja las nubes,  
nido perpetuo para las mariposas,  
madriguera de sueños,  
trenzas del Xtakgayaw,  
tierra con olor a sol y lluvia (69).

Dentro de los temas del poemario, quiero destacar el de la violencia sufrida por el pueblo tutunakú, su relación con extranjeros y las consecuencias de dicha interacción. Esta temática se desarrolla en la sección titulada “Kalakgkutw xatalaktsapa takilhkaksat/Descoser el silencio”, última parte del poemario, que como su nombre lo indica, denuncia la adusta

realidad que se ha vivido en esta zona. Con esa intención tenemos poemas como “Extravío”, “La voz del enterrado”, “Cementerio”, “Extraño I-II”, escritos que oscilan entre la disforia y la furia. Textos que levantan la voz y que, gracias al manejo de la imagen poética de Alejandra Lucas, resultan conmovedores; tal es el caso del poema “Pueblo viento”:

Este es un pueblo donde un niño  
confunde un cohete de fiesta  
con el zumbido de la muerte  
y los abuelos se guardan sus cuentos  
por falta de hijos y nietos (101).

Por último, destaco la primera parte, relacionada directamente con el título del libro. En el prólogo de esta obra, elaborado por Manuel Espinosa, se aclara el hecho de que, en

la tradición totonaca, a la luna se le atribuye el género masculino, por esa razón es que se habla de Luno y no de Luna. A lo largo de esta primera parte, el punto de vista convencional, o al menos el que yo tenía acerca de cómo influye la luna en los seres humanos, se modificó. Esto no solo debido al cambio de género atribuido a la luna, pues otras culturas y mitologías como la nórdica plantean una noción similar, sino en el sentido de ver a Luno como dador de la fertilidad y que enamora a las mujeres durante sus paseos nocturnos. Ilustro el caso con el poema “Luno ebrio”:

Luno deambula por la noche  
para beber los labios  
de las flores que brotan  
en los petates del pueblo.

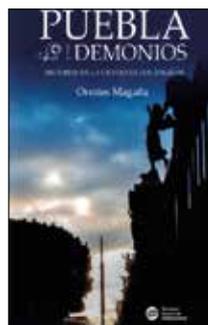
Su rostro vino hacia mis ojos,  
admiró las trenzas  
que descansan en mi cintura  
y con su opaca luz,  
trazó cascadas rojas  
bajo mi falda (37).

Hasta el momento únicamente he mencionado algunos ejemplos de la visión poética de Cruz Alejandra Lucas Juárez, pero lo que pueda decir es poco. Espero, con este breve comentario, motivar a los lectores a disfrutar este libro. Principalmente, los exhorto a dejarse llevar por esta perspectiva del mundo, a recorrer la noche y los sueños con Luno, a recordar que a pesar de las diferencias todos estamos bajo el cielo. No me resta más que reiterar la invitación: elévense al mundo onírico de Luno y alúnicen en la lengua tutunakú. **LPyH**

**Gabriel Hernández Espinosa** es doctor en Literatura Hispanoamericana por la BUAP y candidato a Investigador Nacional. Principales líneas de investigación: poesía en lenguas originarias, literatura digital y performatividad.

## Leyendas de la Ciudad de los Angeles

**Arely Sánchez Delgado**



**Orestes Magaña.** *Puebla y sus Demonios. Historias de la ciudad de los Angeles*, Puebla, BUAP, 2022, 120 pp.

Desde la infancia nuestros padres y abuelos nos cuentan leyendas propias del lugar donde vivimos, ya sea una colonia, barrio, municipio o entidad. Esas narraciones mezclan acontecimientos reales con hechos y seres sobrenaturales que sirven para identificar y dar relevancia a lugares emblemáticos que, con el tiempo, se han convertido en sitios de interés. Las leyendas, como sabemos, se transmiten de generación en generación, de manera oral o escrita y, generalmente, tratan sucesos que ocurrieron tiempo atrás. Puebla tiene numerosas leyendas representativas de su historia, calles y personajes. En ellas se ven reflejadas las pasiones humanas: amor, tristeza, valentía, venganza, ambición, así como conflictos y castigos.

En el libro *Puebla y sus Demonios. Historias de la ciudad de los Angeles*, editado por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Orestes Magaña presenta la recopilación de una serie de leyendas ocurridas en lugares importantes del Centro Histórico de Puebla, el barrio de Analco, así como en

el municipio de San Felipe Hueyotlipán.

El autor refiere que los lugares fueron seleccionados debido a que se trata de sitios que recorre de manera cotidiana, o que ha visitado y conoce por amigos, y que poseen una historia interesante que los hace diferentes a las demás casas y calles; es decir, tienen algo que los hace auténticos y enigmáticos.

Egresado del Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP y doctor en Educación por la Universidad de Tlaxcala, Orestes Magaña comenta que fueron tres las fuentes que siguió para la recopilación de las leyendas reunidas en este libro: relatos orales contados por personas que viven cerca del lugar, historias tomadas de libros antiguos, como *Puebla y sus leyendas* (1904), de Eduardo Gómez Haro y *Las calles de Puebla* (1934), de Hugo Leicht, así como la revisión de diversas versiones, a partir de las cuales construyó nuevas propuestas de narración.

Este trabajo pretende fomentar la lectura entre los estudiantes preparatorianos, a fin de que conozcan un poco de la historia local y sus tradiciones, de forma breve y amena, por lo que muchas de las leyendas están escritas a manera de microhistorias, a diferencia de otras versiones, que son muy largas y con expresiones antiguas, incomprensible para las nuevas generaciones.

Las leyendas parten del siglo XVII, con las historias de “La China Poblana” y “La casa de Martín Garatuza”. Viene a continuación el siglo XVIII con “La casa del perro”, “La cueva del Diablo” y “El callejón del muerto”. Del siglo XIX se ofrece “El Panteón del Carmen”, y del siglo XX, “El nahual de San Felipe Hueyotlipán” y la “Casa de los enanos”.